

PLEGARIA

Desde lo hondo a Ti grito, Señor,
el grito de la ceguera y la impotencia:
abrir los ojos y no ver;
querer y no poder.

Es el grito negro del que está contigo,
pero no camina contigo.
Está tumbado a la orilla,
cubierto con el manto de sus viejos prejuicios,
incapaz de levantarse.
Es nuestro grito, Señor, es mi grito.

Estoy esperando sin esperanza a que tú me llames,
A ver si algún buen cristiano me diga que me estás
llamando.
Entonces daré un salto, tirando la vieja manta que
me ata
y me impide vivir el presente,
ese presente tuyo lleno de vida.

Y cuando haya logrado ver y te siga por el camino,
dame vista de lince y corazón de enamorado,
para ver a tantos otros ciegos que yacen a la orilla
del camino,
esperando a la mano amiga que les diga que tú
pasas,
para dar también ellos el salto de gracia,
desnudos de viejas vestiduras,
liberados del pasado,
para seguirte por el camino con nosotros. Amén.

Patxi Loidi